

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

Recebido em: 2/7/2014

Avaliado em: 8/7/2014

Aprovado em: 18/8/2014

Memoria, estirpe y honorabilidad en los pilotos de la Gran Guerra (1914-1918): apuntes teórico-metodológicos¹

Delmo de Oliveira Arguelhes² y Carlos Federico Domínguez Avila³

Resumo: Esse trabalho é sobre os pilotos de caça da Grande Guerra de 1914-1918, e mais especificamente sobre as imagens e narrativas construídas. O texto compara essas narrativas sob a perspectiva da história das ideias e da tradição dos combatentes heroicos, desde a *Íliada* até os cavaleiros do século XIX.

Palavras-chave: Primeira Guerra Mundial; Aviação Militar; História das Ideias.

Resumen: Este trabajo - conducido desde la perspectiva de la Historia de las Ideas y la Historia de los Conceptos - versa sobre como los pilotos de caza de la Gran Guerra de 1914-1918 buscaron narrar sus propias experiencias de combate recurriendo a las imágenes clásicas de los combates heroicos,

Una versión preliminar de este artículo fue presentado en el Seminario Internacional sobre los 100 Años de la Primera Guerra Mundial (Bogotá, 2014).

Doctor en Historia de las Ideas. Profesor del Programa de Maestría en Ciencia Política del Centro Universitario Unieuro.

Doctor en Historia de las Relaciones Internacionales. Docente do Centro Universitário Unieuro.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

expresados, en la literatura occidental, desde la *Ilíada* hasta los romances caballerescos, con el resignificado romántico-nacionalista del siglo XIX. En ese proceso de alteridad, el otro se transformaba en un espejo para el narrador.

Palabras clave: Gran Guerra de 1914-1918; Aviación militar; Historia de las Ideas; Historia de los Conceptos; Autobiografías.

Abstract: This work - conducted under the perspective of the history of ideas and the history of the concepts - is about how the fighter pilots of the Great War of 1914-1918 sought narrate their own combat experiences using the classic images of the heroic fighting in Western literature, from the Homeric *Iliad* to the chivalric romances, with the romantic nationalist's new meaning in the 19th century. In this process of otherness, the other becomes a mirror for the Narrator.

Key words: Great War of 1914-1918; Military aircraft; History of Ideas; History of Concepts; Autobiography.

Introducción

El acceso del ser a la realidad que lo cerca, o más específicamente al acontecimiento, es operado a través del lenguaje. En una formulación heideggeriana, de un punto de vista fenomenológico, se puede afirmar que el acontecimiento existe solamente cuando pasa a ser narrado por el ser; esto es, apenas se revela a través de la estructura narrativa. Tal peculiaridad no puede ser ignorada al tratarse de ciertas biografías. La memoria es percibida y construida al adecuarse al acontecimiento en una estructura narrativa; tal estructura, lejos de ser monolítica, es flexible. A lo largo del eje diacrónico, la memoria es ajustada bajo el signo de la coherencia. La biografía, tomada como documento histórico, puede iluminar, traer a la luz, ciertos eventos.

La Gran Guerra de 1914-1918 dejó un gran impacto en la historia de la Humanidad. Desde el inicio, el estilo de Guerra Total dejó millones de muertos y un número aún mayor de heridos. Como Thomas Mann escribió en la década

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

de 1920: "la Gran Guerra, en cuyo comienzo tantas cosas comenzaron, que aún mal pararon de comenzar." El uso excesivo de los recursos nacionales de los antagonistas mostró resultados impresionantes. Los combates en las trincheras produjeron índices de pérdidas humanas del orden del 350% en el Frente Occidental; quiere decir, que los ejércitos alemán y francés fueron reestructurados o repuestos completamente tres veces y media durante el conflicto. El ritmo de la lucha en tierra tornó los así llamados 'actos heroicos' imposibles. ¿Cómo tal heroísmo podría manifestarse en aquel escenario? Soldados eran masacrados en larga escala por ametralladoras, obuses de alta potencia explosiva y gases químicos.

Sea como fuere, tanto en los discursos de aquella época, como en los escritos posteriores, una excepción fue percibida. Los pilotos de caza sí conseguían hacer duelos heroicos y caballerescos. Para muchas personas, desde 1915, los referidos pilotos serían virtuales caballeros modernos. Algunas alegaciones de tal declaración serían demostradas en la historiografía de aquel conflicto. Los *dogfights*, una metáfora del combate aéreo, eran identificados como los patrones de duelos individuales. La habilidad de los contendientes determinaba el destino de ambos. Los pilotos se respetaban, generalmente, como adversarios iguales. Una tradición emergió entre los servicios aéreos en acción. Cuando un piloto era abatido y capturado con vida, antes de ser enviado al campo de prisioneros de guerra, el escuadrón que lo capturaba le ofrecía una fiesta. En esa fiesta, el piloto no era considerado como un odiado enemigo, sino como un invitado de honra.

Para la opinión pública, los pilotos de caza eran objeto de gran atención. Los periódicos del continente europeo noticiaban las victorias aéreas (*kills*) de cada As.⁴ Éste es un concepto resignificado. Durante los años de pre-guerra, en

Los principales Ases de los combates de 1914-1918 son *Rittmeister* Manfred von Richthofen (Alemania), con 80 victorias; *Capitaine* René Fonck (Francia), 75 victorias; *Major* Edward Mannock (Gran Bretaña), 73 victorias; *Lieutenant-Colonel* William Bishop (Canadá), 72 victorias; *Leutnant* Ernst Udet (Alemania), 62 victorias; *Lieutenant-Colonel* Raymond Callishaw (Gran Bretaña), 60 victorias; *Capitaine* Georges Guynemer (Francia), 54 victorias; *Lieutnant* Charles Nungesser (Francia), 45 victorias.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

Francia, la palabra As designaba a una estrella de los deportes. El nuevo significado era el piloto de combate que lograba abatir o derrumbar, por lo menos, cinco aviones enemigos. Ellos se desafiaban mutuamente, aumentando los propios resultados, para el deleite de la prensa y del público.

La rápida evolución de los aviones, de operaciones de observación para aquellos de combate efectivo (bombarderos y superioridad aérea), comenzó entre 1914 y 1915. Al inicio de la Gran Guerra, algunos ejércitos no se preocupaban con el camuflaje de los equipos o del personal. El ejército francés usó, hasta los primeros meses de combate, pantalones rojos. *'Le pantalon rouge, c'est la France'*, afirmó un general, recusándose terminantemente a aceptar alteraciones pragmáticas. Tales pantalones hacían más fácil el trabajo de los francotiradores alemanes. En la misma medida, hasta el final del conflicto, los aviones militares usaban un esquema de color de alta visibilidad, combinando los símbolos de los escuadrones con los emblemas nacionales. Dos grupos franceses de elite, La Fayette e Cigognes, eran representados respectivamente por una cabeza de indio seminola y una cigüeña. El Jagdgeschwader 1 (Escuadrón de Caza 1), liderado por Manfred von Richthofen, conocido como el Barón Rojo, era también denominado como Circo Volador, por causa del extensivo uso de colores como rojo, amarillo, verde y hasta rosa.

Sin embargo, todo eso no significaba que tal actividad fuese fácil. Los índices de mortalidad eran altísimos. La esperanza de vida de un piloto de caza en el conflicto de 1914-1918 era de apenas tres semanas - después de egresar de la respectiva academia aérea. Especialmente en Gran Bretaña, el entrenamiento de los pilotos era más mortal que la acción del enemigo.⁵ La misma situación no ocurría con franceses y alemanes. Cada piloto que continuaba vivo después de un mes de combates aéreos era considerado un vencedor.

El *Royal Flying Corps*, más tarde *Royal Air Force*, reclutó 14,166 pilotos durante la guerra. Apenas 6,166 fueron mandados para el Frente Occidental. Otros 8,000 - más del 50% - murieron durante el entrenamiento. Cf. Denis Winter, *The first of the few: fighter pilots of the First World War*, Athens, The University of Georgia Press, 1983, p. 36.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

Aquí emerge la siguiente pregunta: ¿cómo los pilotos de caza se apropiaban de los conceptos de heroísmo, honra, estirpe y caballerismo?⁶ Para responder esa pregunta, debemos investigar el inicio de la literatura occidental. Escogemos lanzar una mirada sobre la *Ilíada*, el *Beowulf* y los romances arturianos. Los nobles en la lengua helénica eran chamados ἀριστος (*áristos*). Homero lo usaba como sinónimo de ἥρωες (*héroes*). Los héroes, cuando ejecutan actos extraordinarios, merecen ser aclamados por todos. La expresión κλέος (*kléos* - aquello que fue escuchado), carga consigo esa significación: un acto heroico no es nada, si es mantenido en el silencio (como en el pensamiento de Heidegger, el acontecimiento gana vida apenas con la narración del ser). El héroe necesita del reconocimiento público. La traducción literal de ἀρετή (*areté*), raíz de ἀριστος, es virtud. No la virtud cristiana, obviamente, sino la virtud como característica del ser. La ἀρετή del noble era ser más fuerte que los demás. Héctor, príncipe troyano, soñaba con los días que vendrían para su hijo recién-nacido: "cuando él vuelva a Troya, empapado de la sangre de los enemigos caídos, todos reconocerán: 'ies más valiente que el padre!'"⁷

Como afirmó Aristóteles, la medida del ἀρετή es el τιμή (*timé* - honor). El honor implica obligaciones. El primero a ser servido en los banquetes tendría que ser el primero en la línea de batalla. El τιμή prohibía al ἀριστος de ter una vida acomodada. Las pruebas de fuerza, estirpe y coraje eran diarias. Todos los héroes en la *Ilíada* competían entre sí mismos, por el propio honor, para saber quién era el mejor. El clásico estudio de Johan Huizinga, *Homo ludens*,⁸

Delmo de Oliveira Arguelhes, Sob o céu das valquírias: as concepções de heroísmo e honra dos pilotos de caça na Grande Guerra (1914-18), Curitiba, CRV, 2013.

Homero, *Ilíada*, VI, 476-82.

Johan Huizinga, Homo ludens: o jogo como elemento da cultura, 4 ed., São Paulo, Perspectiva, 1999.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

demuestra el juego como precedente de la cultura, ya que hasta los animales juegan. La cultura de nobleza, estirpe y honra se asienta en el campo de la ἀγών (*ágon* – competencia). No apenas en los combates, como también en los duelos de desperdicio, como la hospitalidad, la competencia solemne envolvía a la nobleza y aumentaba la honra.

La obligación de recibir un huésped con todas las honras es semejante al *Potlach*, descrito por Malinowski. Quien dona más, vence la competencia. Cuando Glaucos y Diomedes, en la *Ilíada*, intercambiaron armas - ellos estaban ligados por los lazos de hospitalidad de los respectivos padres - Diomedes dio más armas (armas de oro por armas de bronce), y ganó mostrando más desapego.

En el poema anglosajón *Beowulf*, un trabajo anónimo hecho siglos después, el personaje principal - y que presta su nombre a la obra - posee la misma sed de honor de los héroes homéricos. Pero, en ese caso, la acción se desarrolla bajo la ascensión del pensamiento cristiano en Europa. Probablemente el autor sería un monje cristiano. Cuando el narrador explica la existencia de Grendel, un ogro, es explicado que él es en realidad descendiente de Cain, que mató a Abel; luego la criatura es deformada y maléfica. A las puertas de la muerte, después de la tercera prueba heroica, en la que mató a un dragón, *Beowulf* concluye que merece ir al Paraíso. Él afirma que nunca juró en falso y no mató ningún pariente.⁹ Son más razones para alabarlo.

Beowulf también carga en sí la cuestión de la fidelidad, la *fides* descrita por Tácito en *Germania*. Los seguidores deben acompañar al guerrero-jefe siempre. El honor de ellos depende de eso. En cuanto la hospitalidad construye relaciones horizontales, la fidelidad se establece verticalmente. En las narrativas arturianas, el pensamiento cristiano puede ser visto de manera efectiva. La caballería medieval puede ser considerada como un proceso civilizatorio, como la cultura de nobleza también. Ambas imponen ritos de conducta a los miembros. Al honor personal fundamentado en la bravura, en las habilidades de

Beowulf, 2738-43.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

combate, en el autosacrificio y en la generosidad fueron agregados los valores cristianos, por lo menos en la literatura.

En este contexto, el papel de la mujer era bien diferente del que existía en los tiempos homéricos. Briseide, hija del sacerdote Crisis, no era nada a no ser un premio, ganado por Aquiles, confiscado por Agamenon. Helena de Troya estaba en la misma situación, un objeto conquistado por la fuerza. En los romances arturianos, los caballeros deberían merecer los favores de las damas. Diversas pruebas de amor eran exigidas por las amadas a sus enamorados. Ese proceso llevaba tiempo, paciencia y coraje. Encima de todo, la fidelidad a la autoridad era exigida. Lancelot, el mejor caballero de la Mesa Redonda, no pudo encontrar el Santo Grial, por causa de su relación adúltera con Guinevere, esposa de Artur. Apenas su hijo, Galaaz, puro de cuerpo y corazón, consiguió retener el vaso, subiendo a los cielos con él. Las aventuras de los caballeros tenían tres ejes, a veces en conjunción, a veces en conflicto: probar sus propias habilidades, servir a la justicia, y servir a los señores.

Las aventuras eran mostradas de forma mágica, y los caballeros podían demostrar coraje y bravura. A veces la verdad servía hasta para emboscar los caballeros. El Castillo de los felones - habitado por seres malignos que se dedicaban a capturar y matar caballeros - los atraía con una placa que contaba exactamente lo que acontecería. Los héroes no resistían a tal desafío. El castillo de los felones fue finalmente destruido por las oraciones de Galaaz. La fidelidad del caballero garantizó el favor divino.

En el siglo XIX, esas tradiciones heroicas fueron resignificadas con las variantes del Romanticismo y del Nacionalismo. El así llamado movimiento romántico surgió en Europa, entre los siglos XVIII y XIX y, más tarde, fue difundido en el Nuevo Mundo. De acuerdo con el escritor argentino Jorge Luis Borges, ese movimiento, más que un estilo literario, era un estilo de vida - en el sentido de abarcar la existencia del ser. Una de las pocas cosas que nos permite llamar ese estilo de movimiento es la preeminencia de las sensaciones sobre la Razón. En la literatura fue contrapuesta a los cánones clásicos. Como afirmó Goethe, "lo clásico es la salud, el romántico es la enfermedad." En los setecientos, para algunos, romántico significaba la imaginación ligada a los

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

sueños y al alma. Para otros, fetichistas de la Razón, significaba los sueños fantasiosos, irreales, irracionales, desordenados y dudoso gusto.

Otra característica del Romanticismo es su no satisfacción con la realidad corriente. El camino romántico para escapar de la realidad era por la imaginación, en dirección a la dimensión no familiar (*unfamiliar*) y no vista (*unseen*). Como escribió el poeta William Blake: "Ver el Mundo en un Grano de Arena/ Y el Paraíso en una Flor Salvaje,/ Asegurar el Infinito en la palma de la mano/ Y la Eternidad en una hora."¹⁰ Uno de los locales favoritos para las evasiones de estos hombres era la Europa Medieval. Bajo el pensamiento romántico, la Edad Media fue idealizada positivamente. El caballero, la dama, el padre, el bardo, el trovador, entre otros, eran vistos como personas auténticas, que vivían una vida rica y verdadera, en oposición a la humanidad moderna.

La Revolución Francesa proveyó al concepto de nación el peso del significado que aún se mantiene hasta hoy. En ese concepto resignificado, el romanticismo ejerció también un gran papel. La idea de nación como una entidad viva atravesó a Europa durante los siglos XIX y XX. Uno de los episodios emblemáticos, de acuerdo con nuestra argumentación, en el turbulento año de 1789, fue la mudanza de designación en Francia de los Estados Generales para la Asamblea Nacional. No era más el consejo de consulta real, sino el Parlamento de Representantes de la Nación. Incluso el monarca debería curvarse a los deseos y proyectos nacionales.

La visión lanzada a lo largo del siglo XIX sobre el heroísmo clásico y la caballería pasaron por estos lentes. El ejemplo de ésta declaración es *Ivanhoe*, publicado por Walter Scott en 1819. En ese romance histórico, el primero del género, la lucha entre Ricardo Corazón de León y el hermano Juan Sin Tierra por la Corona de Inglaterra fue mezclado con pequeños dramas. La imagen del perfecto caballero fue personificada por Wilfredo de Ivanhoe: bravo, habilidoso, inteligente, justo y fiel al rey. Su dama, Lady Rowena, era bonita y sagaz. Los villanos eran pérfidos y malvados. Hasta aquí, nada difería del ciclo arturiano,

William Blake, "Auguries of innocence", *Poetry and prose*, Charlottesville, Institute for Advanced Technology in the Humanities, 2001.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

pero, en el sentido de Benedetto Croce, esa narración del siglo XIX fue tramada bajo la cuestión de la nacionalidad.

El noble Cedric, padre de Ivanhoe, soñaba con el restablecimiento de la antigua dinastía del rey Haroldo, terminada en 1066. Él fue convencido por Ricardo Corazón de León a abandonar tales planes. Los conflictos tuvieron que ser puestos de lado en nombre de Inglaterra. La nación debería ocupar el más alto grado de prioridad y de fidelidad. El bando alegre de Robin Hood no apenas robaba a los ricos, como también a los extranjeros. Los hijos de la tierra no eran molestados por aquellos ladrones conscientes. Al final del mismo, el príncipe Juan fue perdonado por el hermano, pues Inglaterra necesitaba de la unión de todos. El amparo de la nación era la nobleza. Ella providenciaría todo el soporte a la nación. Como fue descrito por Arno Mayer,¹¹ aún después de la Revolución Francesa, hasta 1914, la aristocracia europea continuó ejerciendo gran poder en los diferentes países del Viejo Mundo. El ideal caballeresco fue mezclado a la idea nacional.

Narrativas

Al tratar de la transmisión de tradiciones entre la caballería y los pilotos de caza, se debe conceptualizar lo que es tradición. Según Hans-Georg Gadamer, la tradición "es esencialmente conservación y como tal siempre está actuante en las transformaciones históricas."¹² O sea, tanto en la manutención de los vínculos sociales como en sus transformaciones, la tradición siempre está presente. El individuo está sujeto a la autoridad de la tradición desde su

Arno Mayer, A força da tradição: a persistência do Antigo Regime (1848-1914), São Paulo, Cia. das Letras, 1987.

Hans-Georg Gadamer, Verdade e Método I - Traços fundamentais de uma hermenêutica filosófica, 5 ed. Petrópolis, Vozes, 1997, p. 373.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

nacimiento. Pues no se encaja en la sociedad como una tabla, sino es injerto en la tradición. Obviamente, la tradición no es algo definitivamente estancado, ella es revestida de significados a lo largo de generaciones. En ese sentido, Gadamer reivindica que una de las principales características de la tradición es el "tener validez sin precisar de fundamentación."¹³

Cuando las experiencias abren nuevos horizontes de expectativa, las tradiciones tienen un papel importante en la construcción de un nuevo referencial.¹⁴ La Gran Guerra abrió las expectativas para un futuro glorioso y heroico para los combatientes y para la nación. Sería un momento regenerador de una sociedad europea conformista y la victoria de la civilización contra la barbarie - fuesen esos bárbaros eslavos, germánicos, galos o británicos. Sea como fuere, la experiencia de las trincheras mostraron sobretodo el horror de la guerra. Los soldados estaban expuestos a la artillería pesada, a las ametralladoras, a los gases químicos, y a los ratones, piojos y pulgas. Los civiles enfrentaron la carestía, los impuestos excesivos, el dolor por la pérdida de seres queridos y, en las regiones directamente envueltas en los combates, las violaciones, los saqueos, las bombas y las represalias de los ocupantes. En un conflicto que exigía toda la participación de las poblaciones, mantener la moral elevada era una preocupación constante de los Estados-mayores. La

Ibidem, p. 372.

Las categorías espacio de la experiencia y horizonte de expectativas, desarrolladas por el historiador Reinhart Koselleck, son conceptos apropiados para la construcción de conocimiento en historia, en la medida en que incorporan el pasado y el futuro del presente histórico. La experiencia es el "pasado presente, cuyos eventos fueron incorporados [de un u otro modo] y pueden ser recordados." La expectativa es la proyección del futuro, de lo que aún no fue, de ahí su punto focal, el horizonte, la línea aparente jamás alcanzada y siempre moviediza. Las experiencias alimentan las expectativas, pero no las determinan; de otro lado, lo inesperado crea nuevas experiencias. Esas categorías, que no se relacionan estática y directamente, están poblando cualquier momento de la historia humana. Para mayores detalles, ver Reinhart Koselleck, "Espaço de experiência e horizonte de expectativa: duas categorias históricas", Futuro passado - contribuição à semântica dos tempos históricos, Rio de Janeiro, Editora Contraponto, 2006, pp. 305-327.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

propaganda de guerra fue intensa y la imagen de los Ases de la aviación tuvo un gran papel en la manutención del apoyo a la causa.

Los principales documentos primarios de nuestra investigación fueron los diarios de cuatro pilotos de caza de la Gran Guerra: Manfred von Richthofen, Ernst Udet, Edward Mannock e William Bishop. Antes de examinar el uso de los conceptos de heroísmo, estirpe, honor y caballerismo en el pensamiento de esos pilotos, tenemos que considerar la especificidad del género autobiográfico. ¿Cuáles son los límites de la autobiografía como fuente confiable de estudios históricos?

Las biografías son sustentadas por las memorias. Estas surgen en la mente de los individuos, evocadas o no. De acuerdo con Jacques Lacan, el ser divide la memoria en tres momentos: ver, comprender y concluir. Estas tres instancias son dinámicas; luego las memorias individuales están en constante mutación. "El pasado se destuerce para introducir la coherencia", tirió, acertadamente, Maurice Halbwachs.

Siendo la autobiografía la emergencia del discurso del individuo, evocando la memoria, se torna importante indagar sobre que es exactamente el propio individuo. Tratando esa cuestión, Paul Ricoeur lo concibe en dos dimensiones: una material, ejemplar único de la especie, y otra moral, un ser independiente y autoconsciente. El elemento clave del análisis de Ricoeur es el lenguaje; a través del lenguaje el individuo se reconoce a sí mismo, ordena el discurso y, en este discurso, habla de sí mismo. La pragmática, que cuida de las condiciones de interlocución construidas en la lengua, destaca al individuo hablante. Los pronombres designan a los seres de modo relativo. Los individuos hablantes se localizan entre el yo y el tu. Ya el nombre propio es más específico. Sitúa al individuo en la sociedad y en el tiempo; por tanto lo localiza en la Historia.¹⁵

Paul Ricoeur, "Indivíduo e identidade pessoal", Indivíduo e poder, Lisboa, Edições 70, 1988, pp. 65-66.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

Aún pensando al individuo, no podemos ignorar su interacción con la sociedad, pues el ser humano se establece como tal en contacto con el resto de la especie. El humano privado del convivio con los otros se deshumaniza. Utilizando ejemplos literarios, Tarzán y Mowgli estaban menos próximos de la humanidad de que los primates y lobos. Al pensar el ser humano, Hannah Arendt situó las actividades del individuo en tres niveles: *labour*, *work* e *action*. El *labour* y el *work* - quiere decir, la relación con la naturaleza y la realización de monumentos de cultura - fueron situados por la filósofa en la esfera privada. La *action* - convivencia política los pares/iguales, se localiza en la esfera pública - es una acción autoalimentada. Se establece y se mantiene en la memoria social por los relatos acerca de ella. El honor y la virtud guerrera individuales dependen principalmente del reconocimiento social, tanto en su establecimiento como en su manutención.

Otra cuestión del individuo, también de gran relevancia, es que él no es un todo unitario. Freud y Lacan nos enseñan que el sujeto posee múltiples facetas. De ahí la representación lacaniana del sujeto como un "S" cortado. El *ich* (yo) (a) mantiene una relación con el pequeño otro (a') y el gran otro (A). Esta relación se establece desde la más tierna edad, durante el estado del espejo, cuando el niño es confrontado con la propia imagen en la compañía de los adultos. De modo extremadamente simplificado, el yo (a) pasa a tener como referencias a su imagen (a') y a su devenir, el adulto (A). El sujeto - que Lacan llama la atención de que no es total - siempre tiene como referencia a los otros. Con estos otros, él construye su identidad.¹⁶

En lo concerniente a la relación del individuo con las masas, Freud observó que "en la reunión de los individuos en la masa, desaparecen todas las inhibiciones, y como reliquias de una era más primitiva, son despertados para procurar una libre satisfacción de pulsión."¹⁷ Freud identificó los lazos de unión

Cf. Jacques Lacan, O seminário - Livro 2: O eu na teoria de Freud e na técnica da psicanálise, Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1985, p. 307. Sobre el estado del espejo, ver: Jacques Lacan, Escritos, Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 1998, pp. 96-103.

Sigmud Freud *apud* Peter Gay, Freud para historiadores, 2 ed. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1989, p. 126.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

del individuo con la multitud a partir de dos elementos fundamentales: el amor y el odio. Ello podría ayudar a explicar ciertas dimensiones de la Gran Guerra. Obviamente, a pesar de esta vinculación social, sea en clases, en el deporte o en cualquier otra división propuesta, no podemos pensar en el individuo a partir de ella; Freud percibió que "todo individuo es una parte compuesta por muchas multitudes, ligado de diversas maneras a través de identificaciones, y que construyó su ego ideal a partir de los modelos más variados."¹⁸ De allí vendría la identificación con el otro, tan necesaria al individuo.

A lo largo del camino debemos establecer una relación de aproximación y distanciamiento en relación al objeto. La aproximación es necesaria para no perder de vista al cuestionamiento inicial. Por otro lado, el distanciamiento es necesario, para evitar el riesgo de silenciar a las fuentes; así el pensamiento del autor de las fuentes podría quedar encobertado por nuestra proyecciones. Según Jean Starobinski, la tarea de la interpretación es justamente construir un pasaje entre el texto y la actualidad,¹⁹ esta tarea solamente es posible cuando el intérprete consigue una constante aproximación-y-distanciamiento del objeto.

"¿Cómo se puede proteger previamente un texto frente a malentendidos?"²⁰ Esta interrogante propuesta por Gadamer es crucial para el desarrollo de nuestro artículo. Siempre que cualquier lector entra en contacto con un texto, él proyecta sobre el mismo, sus preconceptos.²¹ El proceso de

Ibidem, p. 127.

Jean Starobinski, "A literatura: o texto e seu intérprete", História: novas abordagens, 4 ed. Rio de Janeiro, Francisco Alves, 1995, p. 141.

Hans-Georg Gadamer, op. cit., p 357.

Ibidem, pp. 354-368.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

aproximación y distanciamiento del objeto pasa por el reconocimiento de los preconceptos del propio intérprete, aunque ese reconocimiento no implica necesariamente en su eliminación, ya que ello no sería posible. Vale agregar que tal reconocimiento torna posible una interpretación más coherente. Debemos subrayar también que no es posible asegurar la interpretación definitiva de cualquier texto, pues eso implicaría, en última instancia, comprender el texto tanto como, o más, que el propio autor del documento.

Quien lee un texto, cualquier texto, siempre realiza un proyectar. Este proyectar puede no permitir que las ideas del autor se manifiesten de modo satisfactorio. Martin Heidegger ya había intuido la primera parte de ese problema cuando ponderó lo siguiente:

La posibilidad positiva de conocimiento más original [...] solamente puede ser aprendida de modo auténtico si la interpretación hubiese comprendido que su primera, única y última tarea es la de no dejarse guiar, en la posición previa, visión previa y concepción previa, por conceptos populares e inspiraciones. En la elaboración de la posición previa y concepción previa, ella debe asegurar el tema científico a partir de las mismas cosas.²²

A primera vista, los preconceptos podrían ensombrecer el entendimiento del texto en la cabeza del lector. Cuando se piensa en el preconcepto, la imagen que surge es la connotación negativa, mantenida por el sentido común, como algo erróneo y distorsionado. Según Gadamer, el preconcepto, o juicio previo, no es más que un juicio emitido antes del análisis del objeto, pudiendo estar correcto o no. Es aquello que insiere al individuo en la realidad histórica, siendo, por tanto, un fenómeno que, además de no poder ser evitado, constituye la propia realidad histórica del sujeto - quiere decir que, en general, los preconceptos acaban siendo casi siempre omnipresentes e ineluctables, pues ellos constituyen la realidad histórica del ser. La conceptualización del término preconcepto como algo negativo, remonta al pensamiento iluminista

Martin Heidegger, Ser e Tempo, Petrópolis, Vozes, 2006, pp. 214-215.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

del siglo XVIII. Los iluministas rechazaban cualquier fuente de saber que no fuese basada en la razón, de allí que Gadamer afirme que los iluministas desarrollaron, contradictoriamente, un preconceito contra los preconceitos, y continuaron presos en aquello a lo que deseaban abolir.²³

Históricamente, siempre estamos envueltos por preconceitos. Sean los de los pilotos de caza, al reelaborar su experiencia en la Gran Guerra a la luz de las nociones del honor, de la estirpe caballeresca y del heroísmo, sean los nuestros en cuanto autores de este artículo. La tradición, siempre fluida, envuelve también a los lectores.

Gadamer demuestra como los iluministas intentaron someter toda y cualquier autoridad al juicio racional. Sin embargo, filosóficamente, el lenguaje racional - esto es, científico - debería haber sido un instrumento sobrehumano, capaz de investigar y conocer todo, más allá de los preconceitos, subjetividades y parcialidades. ¿Podría, realmente, existir algo así? La respuesta es negativa. Cualquier lenguaje, más que un medio de comunicación, es una forma de expresión.²⁴

Ese razonamiento de Gadamer lo condujo a la idea del círculo hermenéutico, ya teorizado por Schleiermacher, Dilthey y Heidegger. A partir de ellos, Gadamer concibió un procedimiento fundado en la historicidad de la comprensión.

Este posicionamiento nos conduciría a las intenciones del autor. ¿Cuál sería el real significado que el escritor deseó urdir con esa o aquella construcción textual específica? ¿Qué sería lo que el autor realmente quiso decir? Dado que los sentidos de un texto siempre superan las intenciones autorales; que la lectura de cualquier texto nunca es un acto pasivo, sino que productivo; y, que en cada época y lugar, lectores con experiencias diversas y conceptos

Gadamer, op. cit. pp. 354-368.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

diversos van a producir significados, además de nuevos, diversos, podemos afirmar que las intenciones del autor estarán siempre inaccesibles a una aprehensión totalizante y unívoca. "Basta decir que, cuando se logra comprender, se comprende de un modo diferente."²⁵

Es importante también frisar que estos apuntes no nos conducen a un abordaje sin cualquier parámetro. Tomado al límite, ese aspecto podría llevarnos a un relativismo total. En el otro extremo, ignorar esas cuestiones sería como admitir la existencia de una cognición objetiva de la historia. Por esos motivos, la construcción de un método analítico, que atienda a las demandas del objeto, es una condición sine qua non. Las informaciones obtenidas del estudio de las fuentes precisan ser confrontadas con las mismas. En este terreno movedizo, si existe algún punto de apoyo, este es el documento. No existe el método correcto para el análisis documental. Existen procedimientos. Estos son construidos como demanda del documento en sí y de las percepciones orientadas sobre el objeto.

El estudio del objeto en cuestión podrá ser realizado a través de diversos caminos. Lejos de pretender alguna aproximación definitiva, estas formas de abordar se complementan al revelar las múltiples facetas del texto. Podemos comenzar por el análisis del vocabulario empleado por el autor. Los significados (conceptos) se vinculan dinámicamente a los significantes (palabras). Con todo, en cuanto los significantes son más perennes, los significados varían sincrónica y diacrónicamente. Conceptos atribuidos a términos como patria, revolución y democracia, por ejemplo, varían de sociedad para sociedad a lo largo del tiempo y, también, al mismo tiempo. Esa variación no ocurre de manera aleatoria, sino que está íntimamente ligada a la práctica histórica. En suma, se trata de un abordaje de historia conceptual y de historia de las ideas.²⁶ La no

Ibidem, p. 392.

Para una discusión más profunda sobre la historia de los conceptos (*Begriffsgeschichte*), ver Reinhart Koselleck, "Uma história dos conceitos", *Estudos Históricos*, n. 10, 1991, pp. 134-146.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

observación de los conceptos variables lleva fatalmente a una explicación histórica anacrónica. Por tanto, las alternativas de la historia de los conceptos y la historia de las ideas posibilitan percibir como y cuales conceptos Richthofen empleó en la elaboración del texto y como sus significados se modificaron o reinterpretaron.

Agregado a la cuestión conceptual, se sitúa el vocabulario de la época. La novedad de la aviación de caza en 1914-1918 creó nuevos conceptos asociados a la nueva práctica como *As*, *dogfight* o victorias aéreas, entre otros. Junto con los pilotos surgió un paradigma lingüístico específico.²⁷ La confrontación del *rote Kampfflieger* con los demás documentos - en los cuales podemos incluir otros relatos, periódicos, diccionarios y enciclopedias de la época - es importante para hacer emerger las reglas del juego lingüístico practicado por Richthofen y sus pares. Así, podemos delinear lo que el autor podría o no pensar y expresar. En épocas turbulentas, en las que acontecen transformaciones radicales, como fue el caso de la Gran Guerra, el vocabulario sufre diversas alteraciones y discordancias. Es preciso estar atento a las mudanzas sutiles operadas dentro del lenguaje.

La relación texto contexto también es fundamental. Empleamos el contexto en el sentido general, como el que fornece la base significativa para la comprensión textual, bajo el riesgo de someterse a interpretaciones anacrónicas. Por otro lado, lecturas cuidadosas enriquecen e incluso reconstruyen el contexto.

Finalmente, está la cuestión de la apreciación crítica de la autobiografía en cuanto género literario específico. Mikhail Bakhtin, al ocuparse de las biografías y autobiografías, afirmó que no existe una demarcación nítida entre esos dos géneros; pues en la biografía, muchas veces el autor casi que confunde sus propios valores con los del héroe de la narrativa.²⁸ Bakhtin

John Pocock, Politics, language and time, Ithaca, Cornell University Press, 1971, pp. 3-41.

Mikhail Bakhtin, Estética da criação verbal, 4a ed. São Paulo, Martins Fontes, 2003, p. 141.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

también concibe dos tipos básicos de narrativa biográfica: la aventura-heroica y la socio-doméstica. Apenas el primer tipo de narrativa interesa para los fines del presente artículo. Así el modelo aventurero-heroico puede subdividirse en tres aspectos relativos al deseo del personaje: (i) el deseo de ser héroe, (ii) el deseo de ser amado, y (iii) el deseo de superar la fabulación de la vida. En suma estos tres deseos pueden ser condesados resumidamente en el reconocimiento social, en el honor del protagonista.

Así, la autobiografía se demuestra mucho más densa de que una simple rememoración o relato de algún personaje relevante y/o interesante. Recuérdese, entonces, que al describirse en una biografía el sujeto decide, consciente o inconscientemente, que aspectos debe (o no) mostrar de la propia personalidad, así como también escoge los eventos a ser narrados. Siguiendo a Lacan, ese yo es más uno, entre los diversos otros.

Vidas, vuelos y conclusiones provisionales

Una de las características de las aeronaves militares de 1914-1918 era el uso extensivo de colores llamativos - en contraposición a las tendencias siguientes de usar camuflaje. Cada escuadrilla poseía un esquema propio de colores. Los principales pilotos usaban colores y marcas específicas: Ernst Udet (alemán con 62 victorias) piloteaba un avión rojo con el nombre de la esposa, Lo, seguido de una exclamación; Eduard Ritter von Schleich (alemán, 35 victorias) era conocido por el apodo de Caballero Negro por el hecho de usar una aeronave de este color; Georges Guynemer (francés, 53 victorias) usaba el color blanco y la inscripción *Vieux Charles*. Durante los combates aéreos los oponentes más notorios se reconocían mutuamente. Uno de los *dogfights* más conocidos de la guerra fue entre Udet y Guynemer, donde el narrador hace subrayar la forma honrada de la disputa. Al percibir que las ametralladoras del piloto germánico

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

estaban trabadas, Guynemer abandonó el combate para no se aprovechar de un adversario en dificultades.²⁹

En el aire, la guerra era trabada de modo 'limpio'. Los pilotos quedaban estacionados en los aeródromos localizados en la retaguardia, alojados sea en barracas o en castillos confiscados por las fuerzas ocupantes. De cualquier manera tenían mucho mayor confort que los soldados en las trincheras. En los *dogflights*, la habilidad y la destreza era los factores que llevaban a la victoria, por lo menos en la visión del sentido común. En los relatos sobre la guerra, los pilotos hacían diversas referencias a la honra, a la estirpe y al heroísmo. Mostraban, también, respeto hacia los valerosos adversarios. Durante la guerra, como mencionado anteriormente, los pilotos capturados eran homenajeados por el escuadrón responsable por el abate con una gran fiesta. Al día siguiente, el prisionero era encaminado para un campo de detención.

Debemos también recordar las consideraciones de Antonio Gramsci sobre dos casos competitivos de discursos: el tradicional y el orgánico. El primero anclado en valores tradicionales, y operado sobre la visión ética. El segundo pragmático y moderno. Las biografías de los Ases variaban entre esos dos modelos ideales.

Se pueden dividir las narrativas de los pilotos en dos momentos: la descripción de las propias hazañas y en la percepción que estos lanzaban de sus adversarios, quiere decir, de los pilotos enemigos. Debido a nuestras limitaciones de espacio en un artículo académico, nos concentraremos en el segundo momento. Johan Huizinga afirmó que apenas podemos tratar de la guerra entendida como función cultural si, y solamente si, los antagonistas se consideran unos a los otros como iguales.³⁰ Cuando el enemigo no es considerado un ser humano dotado de dignidad, la guerra no es nada más allá que una masacre sin reglas.

Ernst Udet, Mein Fliegerleben, Berlin, Verlag Ullstein, 1937, pp. 58-60.

Huizinga, op. cit., p. 102.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

El libro de Manfred von Richthofen (1892-1918), *Der rote Kampfflieger*, fue publicado por la primera vez al final de 1917. Una versión extendida fue lanzada en 1920, bajo el título de *Ein Heldeleben*. En 1933, durante el Tercer Reich, Bolko von Richthofen, hermano menor del piloto alemán, organizó la segunda edición del *rote Kampfflieger*, con cartas personales y comentarios de Manfred sobre la recepción de la primera edición.

Las primeras víctimas del Barón Rojo fueron un piloto y un observador de un FE 2b británico, el 17 de septiembre de 1916. Ellos no sobrevivieron a la caída, entonces el piloto alemán mandó a fabricar lápidas para honrar a ambos.³¹ Un episodio ejemplar en ese libro es el comentario de la victoria de otro hermano de Manfred, Lothar, sobre el gran As inglés Albert Ball. Además del sentimiento de orgullo por el hermano, Manfred von Richthofen levantó una cuestión retórica: "¿[C]uál es el chance, de un hombre tan grande como él, de sufrir una muerte normal?"³² Richthofen no fue un estudiante aplicado, como él mismo admitió; pero en éste punto él evocó la Bella Muerte, expresada en la *Ilíada*. Ball, un gran hombre segundo palabras del As germánico, merecía una muerte heroica: en combate. En la tradición mitológica teutona, los cuerpos de los guerreros muertos en la batalla eran cargados por las valquirias, para el Valhalla, el paraíso germánico, para tomar parte de un banquete eterno con Odin y los otros dioses.

La autobiografía de Ernst Udet (1896-1941), *Mein Fliegerleben* fue publicada por la primera vez en 1937. Además de los *dogfights* y de diversas anécdotas, la narrativa recae principalmente sobre las personas extraordinarias que él conoció en combate y que no sobrevivieron a la guerra. Si la muerte es la medida de todas las cosas, en la Gran Guerra, ella volaba veloz. Udet prestó un gran tributo a Georges Guynemer, As francés. Cuando ellos se encontraban

Manfred von Richthofen, *Der rote Kampfflieger*, 2 ed. Berlin, Verlag Ulstein, 1933, p. 104-107.

Ibidem, p. 105.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

solos, sobre el Frente Occidental, el alemán reconoció la pintura exclusiva del avión del adversario. Durante el *dogfight*, Udet estaba muy nervioso. Él sabía que el oponente era muy superior en las maniobras aéreas. Cuando él encuadró el avión francés en la mira, las ametralladoras trabaron. Desesperadamente él intentó destrabarlas con golpes. Al ver esta escena, Guynemer saludó con la mano, diciendo adiós, y se retiró del combate, segundo Udet, como un caballero. Existen varias interpretaciones del acto de Guynemer: él estaría también con las ametralladoras trabadas o estaría con miedo de, en un acto desesperado del alemán, investirlo impetuosamente con el propio avión. Sea como fuere, Udet prefirió pensar que la actitud del antagonista fue por su estirpe caballeresca. Esa creencia, en las palabras de Udet, fueron una corona de flores en el túmulo desconocido del héroe francés.³³

Edward Mannock (1889-1918) fue el piloto inglés con mayor cantidad de victorias a lo largo de la guerra. Durante el año de 1917, él mantuvo un diario personal, que fue localizado apenas en 1966 y publicado. Durante la infancia, repleta de dificultades financieras y emocionales, él fue impactado por una enfermedad que le acabó incapacitando la visión del ojo izquierdo. Aún así, él consiguió tornarse piloto de la RFC, engañando al servicio médico y a los colegas.

Diversas narrativas describen a Mannock como un soldado sin piedad. Según esos escritos, él acostumbraba ametrallar pilotos enemigos en el suelo, principalmente en 1918. Entretanto, en el diario de 1917, él actuó de forma diferente. El 7 de junio, cuando describe una víctima que no sobrevivió a la caída, él comentó: "yo lo vi rodando y cayendo de catorce mil [pies]. Suerte terrible, pero es la guerra, y ellos son los hunos."³⁴ Esa declaración no parece ser de un maníaco que amaba matar enemigos. Más parece una justificativa

Udet, op. cit., p. 58-60.

Edward Mannock, The personal diary of Major Edward 'Mick' Mannock - V.C., D.S.O (2 bars), M.C. (1 bar), Royal Flying Corps and Royal Air Force, Londres, Neville Spearman, 1966, pp. 103-105.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

para sí mismo, o hasta un auto-engaño. En otro pasaje, él ya no parece más se importar con la muerte de los adversarios: "Tuve más un choque en la noche pasada con cinco hunos, al norte de Douai. Disequé dos de ellos. [...] ¡Me sentí como un victorioso en una lucha de gallos!"³⁵ La primera victoria de Mannock en la que la víctima sobrevivió ocurrió el 19 de agosto, y fue relatada en los siguientes términos:

Tuve una espléndida lucha con un Albatros monoplano de escolta en la semana pasada, en nuestro lado de las líneas y lo derrumbé. Este mostró ser el 2 teniente von Bartrap, Cruz de Hierro, que venía volando hace diez y ocho meses. [...] El choque tuvo lugar a dos mil pies de altura, bien a vista de todo el frente. ¡Y los aplausos! Me tomó cinco minutos para derrumbarlo, y yo tuve que tirar en él para que aterrizase. Me quedé muy satisfecho por haber tenido que matarlo.³⁶

En este momento de la narrativa, el teniente Bartrap no era un huno, era un noble alemán condecorado. Mannock consiguió reconocer su adversario como igual.

La actitud delante del asesinato de otros seres humanos era narrada de diversas formas. Variaba pendularmente entre "hunos" asesinados y seres humanos iguales. Mismo que invocase como disculpa "ellos son hunos", Mannock dejaba entrever un mínimo de equilibrio. Reconocía que no todos los alemanes eran "hunos", caracterizados normalmente como cobardes, pérfidos, asesinos y maleantes.

El encuadramiento del otro en la categoría "huno" era un facilitador. Entretanto, al observar a los muertos en acción, ese artificio se aflojaba. Súbitamente, los hunos se tornaban humanos, obsérvese, por ejemplo, el siguiente trecho:

Ibidem, p. 107.

Ibidem, p. 127-131.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

20 de junio de 1917 - viernes. [...]

Tuve la buena fortuna de traer un huno de dos lugares de nuestras líneas hace pocos días atrás. Felizmente mis primeros tiros mataron al piloto e hirieron al observador (un capitán), además de quebrar su arma. El ómnibus [sic] se desintegró al sur de Avion. Corrí para allá en la primera oportunidad y encontré al observador siendo atendido por el O.M. [oficial médico] local; tomé algunos recuerdos, a pesar de que la infantería ya haberlas escogido antes. La máquina estaba completamente destruida, y lo más interesante era un pequeño terrier negro y marrón - muerto - en el asiento del observador. Me sentí exactamente como un asesino. [...] Ese tipo de cosas, junto con un fuerte hedor de cementerio y el cuerpo del muerto y mutilado del piloto (un suboficial), se combinaron para perturbarme por algunos días. [...]

Ésta mañana fuimos hasta el norte de Armentieres, Keen liderando una patrulla [de] seis. Topamos con tres de los mejores pilotos hunos que yo alguna vez deseaba encontrar. Tuvimos un choque muy excitante y divertido de diez minutos. Aquellos hunos eran artistas. Hice lo que pude y lo que no pude para pegar la recta de ellos, y eran seis contra tres. Por fin, ellos escaparon [...]. Yo siempre guardaré una admiración intacta por aquellos hunos. El personal de la batería [anti] aérea describió el combate como una de las más espléndidas exhibiciones de táctica que ellos algún día vieron. Nosotros nada hicimos, a no ser ofender.³⁷

El primero de estos trechos es revelador, por diversos motivos. La suerte del avión enemigo haber caído del lado inglés de la línea posibilitó a Mannock el estudio de los restos de la aeronave. Era la oportunidad para verificar donde los proyectiles acertaron y corregir cualquier falla. Así él intentaba construir una técnica para abatir los aviones enemigos con el menor esfuerzo y el mayor margen de seguridad posibles. Con todo, la visión del piloto y del perro de mascota muertos fue perturbadora. El cadáver del animal lo impresionó, tal vez como una curiosidad inusitada, mas la visión del cuerpo mutilado del piloto fue mucho más chocante. A pesar de él afirmar que el perro fue lo más interesante, es en el cadáver quemado y mutilado que se detuvo más al describir la escena. Es la humanización del huno. Él olvida el odio a los adversarios y se siente como un asesino.

Ibidem, p. 115-125.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

William Avery Bishop (1894-1956) era canadense y voló también por el RFC. Él publicó sus aventuras bajo el título de *Winged warfare* en enero de 1918. En la narrativa existían dos medidas. Todo lo que él y sus compañeros hacían era cierto y tácticamente correcto. Cuando los alemanes hacían lo mismo, ellos eran cobardes e injustos. El único héroe del texto de Bishop es él mismo. En momento alguno del libro él reconoció cualquier valor de los adversarios, sean habilidades de combate, sean valores morales.

Bishop inició la carrera en la guerra como oficial de caballería. Delante de todas las dificultades encontradas por los caballeros en aquel conflicto, él luego requirió una transferencia para el servicio aéreo. Ponderando además lo siguiente:

Fue el lodo, yo creo, que [me] atrajo para el vuelo. Yo tenía grandes expectativas de que ir para la batalla significaría para mí la montadura en una carga galopante, en vez de una pequeña cabina acomodada en un aeroplano moderno. El lodo, en un cierto día de 1915, mudó toda mi carrera en la guerra.³⁸

De salida es establecido el tono teleológico de la narrativa. Los eventos harían de Bishop un piloto de caza. En ese primer párrafo de la obra no existe la fascinación por el vuelo o por la vocación del aviador. Lo que lo empujó para el servicio aéreo fue el deseo de experimentar acciones intensas y de desempeñar un papel más activo en el campo de batalla, que el lodo y las trincheras negaban a la caballería.

La primera patrulla fue tensa. Las historias que circulaban en los campos de aterrizaje eran preocupantes para los novatos. Si eran advertencias serias, noticias espontáneas o anécdotas propiciadas para amedrentar a los novatos, él no cuestionó. Simplemente lo aceptó y comentó lo siguiente:

William Avery Bishop, *Winged warfare*, Toronto, McClelland, Goodchild & Stewart Publishers, 1918, p. 17.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

Yo había escuchado hablar también de los alemanes "cazadores de cabezas". Eran máquinas alemanas que volaban muy alto y evitaban combate con cualquier cosa en igualdad numérica, pero eran rápidas en lanzarse sobre un retrasado, o sobre una máquina aliada damnificada, luchando bravamente para ir para casa. ¡Bello espíritu deportivo!³⁹

Atacar soldados relativamente indefensos en las trincheras, con un "buen día" o una "buena noche" de disparos era divertido para él. Pero las actividades de los "cazadores de cabezas", no. Para Bishop, era falta de *fair play*. Con todo, describía los disparos en las trincheras germánicas como saludos. Se trataba de un recurso para despojar a los fanfarrones teutones de las máscaras de corajudos y revelar lo que consideraba el verdadero rostro de aquellos: ratones huidizos y cobardes. Si el "saludo" para asustar se justificaba, la cacería de víctimas en desventaja era una señal de cobardía de los bárbaros hunos. Esa contradicción es resaltada en la narrativa subsecuente, la del puerco volador.

Era un biplano alemán grande y blanco, y descubrí después de aterrizar que era una máquina bien conocida, comúnmente designada "el puerco volador". Nuestro líder de patrulla tuvo que aguantar muchas burlas en aquella noche porque había atacado al "puerco". Aparentemente, actuaba todos los días en esa parte del frente, era muy viejo, tenía un piloto muy malo y un observador muy mediocre para protegerlo.

Era una cuestión de honor en el escuadrón que aquel decrepito "puerco" no fuese realmente abatido. Asustarlo, con todo, se consideraba una diversión justa. Todas las veces que nuestras máquinas se aproximaban, el "puerco" emprendía una serie de vueltas irregulares y maniobras absurdas, y acostumbraba abrir fuego para asustar a distancias ridículamente grandes. El observador tenía la mira muy mala y nunca consiguió alcanzar cualquiera de nuestras máquinas, de modo que atacar ese peculiar alemán siempre fue visto más como una broma que como una parte seria de la guerra. La idea era apenas asustar al "puerco", pero nuestro líder invistió tan firmemente contra él en el primer día que salimos, que él nunca más apareció. Por meses el líder de la patrulla fue reprobado por haber ejecutado un golpe tan maldoso contra un huno viejo e indefenso.⁴⁰

Ibidem, p. 45.

Ibidem, p. 47-48.

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

Ese pasaje de *Winged warfare* es intrigante. No por el mensaje, que es bastante claro, sino por el episodio en sí. Bishop deseaba mostrar que los pilotos del RFC eran buenos jugadores. Al contrario de los "cazadores de cabezas" alemanes, ellos no aprovecharían ventajas de adversarios más débiles o indefensos. Ese episodio parece remitir a los juegos infantiles, en que los incapacitados del grupo (demasiado jóvenes o con alguna deficiencia) eran declarados anormales. Así se amparaban los menos capaces con ciertas inmunidades en relación a los participantes plenos. Ellos podían integrar el juego, pero no influían en el resultado final.

Mismo llevando en cuenta la idea de juego subyacente a los relatos de los pilotos, es difícil imaginar que la práctica de juegos infantiles tuviese lugar en la Gran Guerra. En cuanto a las gentilezas y homenajes al enemigo, calcadas de los códigos de honor, estirpe y caballerismo, estaban reservadas a una situación específica. Acontecían después de los combates, cuando el adversario ya estaba fuera de acción. Durante las refriegas, no se daban treguas al oponente. Ó, como máximo, una tregua podría tal vez ocurrir en seguida a un combate de valor - como en el duelo entre Udet y Guynemer.

Por más indefenso que fuese el adversario, estaba, bien o mal, cumpliendo una acción hostil - en el caso, la observación y regulación de los tiros de artillería. Esa acción contribuía para el esfuerzo de guerra alemán y tenía que ser detenida. Restan dos posibilidades. Bishop podría haber inventado enteramente ese episodio, corriendo el riesgo de ser desenmascarado por otros pilotos. O, lo más probable, que él se habría apropiado de una anécdota que ya circulaba - en tiempos de guerra, ese tipo de historias circula en grandes cantidades - y se colocado como testigo para fornecer mayor credibilidad al hecho supuestamente ocurrido.

Sea como fuere, era una historia interesante, con personajes cautivantes: un viejito incompetente, pero simpático, y adversarios galantes que se divertían con y a costas de él. El "puerco" casi se tornó la mascota del escuadrón. Esa historia reforzaba el discurso del *fair play* de los combates aéreos. Junto y en

Normas para a apresentação de originais

Hegemonia – Revista Eletrônica de Relações Internacionais do Centro
Universitário Unieuro

ISSN: 1809-1261

UNIEURO, Brasília, número 14, 2014, pp. 107-130.

contraste con la cacería de cabezas, ella ofrecía paradigmas de lo que era aceptable o no en la guerra aérea.

A modo de conclusión, entendemos que los pilotos aquí analizados, Richthofen y Udet, exhibieron un discurso más tradicional que orgánico. En menor medida, Edward Mannock mostró igual tendencia, intentando, a veces, reconocer cierto valor en los "hunos". El discurso orgánico, modernizante, se preocupaba apenas con el objetivo a ser alcanzado. Ello es ligado, en otros pilotos, a las consideraciones nacionalistas y chauvinistas. Bishop, en el período que ordenó sus memorias en un orden narrativo, incorporó la propaganda de guerra y no consiguió, o posiblemente ni intentó, observar al otro más allá de los parámetros de un nacionalismo agresivo.